Iván Cruz Osorio

Tiempo de Guernica

Con amor y gratitud a Yolanda Cruz Osorio.

A José Luis Cruz Osorio, por su apoyo.

A Ana Lara, por ser el pilar de estos versos.

La tierra es un inmenso matadero. Allí aguarda la muerte a su rebaño Lamentablemente: nosotros.

Páladas de Alejandría

Pero a mí me es dada la esperanza cínica, porque desde que abrí los ojos he visto resplandores de incendios y matanzas, sólo perjuicios, humillación y ridícula infamia de los fatuos.

Czeslaw Milosz

Entre el ayer y el hoy se desgaja lo que más se asemeja a un cataclismo.

Rafael Alberti

I. TIEMPO DE GUERNICA

- Que tus legiones te sacien de oro, que sea próspera tu batalla en los valles cerrados y brumosos de mi reino. Que te sirvan de alimento aquellos que se oponen a tu espada. Que la sangre de mi pueblo te colme de gloria. Que salgas victorioso. Que tus Dioses icen sus banderas y que exhiban nuestra sorda eternidad, nuestro inofensivo nombre indigno del mañana.

2

(9/11)

Con qué certeza

nos encaminaban al matadero,
con qué abyecta paciencia
consumieron generaciones
y orinaron a nuestros muertos.

Hoy, la abundancia de sus certezas, la abyecta paciencia de sus legiones se mide en el raudal de sus escombros. - No volvió la espada a su vaina.

No se desprendió la mano que oprime el hierro atroz.

"La venganza no es un banquete
donde abreven los sapos,
este manjar de perfecta hermosura
no satisface gulas
de criaturas tan míseras.
Con qué bocas prodigiosas,
con qué estómagos consistentes y profundos
digerirían cuerpos rigurosamente estéticos,
carnes de maduración tan larga,
vísceras inconcebibles que impulsan al vértigo.
Aún la ira está vedada
para estos batracios,
religiosamente numerosos y horrendos."

No hablemos de los muertos, de los que vi caer, agonizar en las llanuras, de los que aún caen e inundan como olas el lugar de las montañas; no se hable más de ustedes, de sus brazos, de sus torsos, de sus piernas arrebatadas que cubrirán los pastizales, las cumbres, y que ondearán suavemente como la hierba.

¿Hasta cuándo estaréis así echados? ¿Cuándo tendréis, jóvenes, el alma valiente?

Calino.

Al contemplar su muerte,

en vivo y en directo,

las veinticuatro horas del día,

se perfecciona el exterminio.

No estás muerto, lo sabes:

cuando te extingas,

te lo dirá el televisor.

En vano persisten las plegarias, en vano ondean las banderas y rugen los cañones. ¿Dónde están ahora los guerreros?, ¿dónde están ahora nuestros reyes?, ¿dónde está ahora toda la gloria de nuestros dioses? Sólo nos queda esta legítima espera que va pasando, que pasó mucho antes en una noche como ésta que se desploma, igualmente, interminable...

, IRAQ,

No hace falta explicar con sintaxis
los colmillos filosos de la fiera,
ni con esta tinta la sangre de la víctima.
No hace falta recitar poemas,
ni siquiera escribirlos, rabiosamente
contra el escritorio.

Hace falta el silencio en la pluma, en las vísceras, en los versos,

hace falta cerrar los ojos,

cerrarnos

los unos a los otros

los ojos

como a los muertos.

```
"¿Qué esperaban del lobo, ovejas?,
¿buena educación?,
¿modales sobre la mesa?

El lobo sólo se concreta a sus garras,
a sus colmillos.

Si buscan un culpable
piensen en aquel
que cometió la vileza de contarlas
para conciliar este sueño."
```

- ¿Vio alguien, alguna vez, la herrumbre de la espada? No somos mejores ni distintos

a nuestros padres y abuelos.

No hay por qué sentirse superiores,

ni la internet ni los autos aerodinámicos

ni el teléfono celular nos distinguen

del telégrafo, de las carretas tiradas por mulas.

Como ellos hemos venido a morir,

a irnos sin dejar huella,

a hacerles compañía en el fracaso.

Tiene más mérito extender las fronteras del espíritu romano que las del Imperio.

Julio César

Para qué simular,

pretender

enroscar corchos en las zarpas,

lamer el uno al otro las heridas,

expresarnos en palabras

hasta la cursilería,

si ya fieras,

carnívoros de por sí,

nos masticamos

golosamente

entre las muelas.

(Coda)

"Por favor: no dramatice;
ya ha vuelto la calma,
todos han hallado su lugar
y toman asiento discretamente.
Será mejor que se habitúe,
seguir de pie,
desentona."

II. LOS DOMINIOS PERDIDOS

Manual de urbanidad

Espera, sin hablar, espera. Todo consiste en estar callado. No grites, no menciones a nadie tus heridas. Aquí no sólo no se grita, aquí nadie siente dolor. Aquí las cosas se hacen en silencio. Espera. Que los años vayan pasando y que silenciosamente te vayas, bondadoso, limpio, quieto, redondo como las piedras del río, acariciadas por el agua durante tanto tiempo.

Identidad Nacional

Lo de menos es salir del anonimato.

Pero, sinceramente, no tenemos cara para hacerlo.

Icnocuicatl*

I

Los 325 tzotziles que habitaban la parte baja de Acteal corrió hacia el bosque, los cuerpos de las víctimas quedaron esparcidos lo mismo en los alrededores de la ermita que cerca del arroyo o en una cueva, porque hasta allá las alcanzaron para cazarlas por la espalda.

Marco Lara Klahr, Chiapas. La guerra

Fue mi tiempo,
el tiempo de la sangre,
de las ruinas,
del llanto unánime,
de los muertos
abandonados en las calles,
de las calles abandonadas
al silencio y al olvido.

21

^{*} Cantares tristes

Π

Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos.

Códice Florentino

Fueron en vano las súplicas,
en vano las oraciones de la tribu,
henos aquí
con nuestra herencia de ruinas;
nada somos por fin,
entre la asfixia y los gritos
el mundo se ha vuelto escombro,
y el desastre se ha vuelto tangible
en nosotros.

III

(Caracoles)

No podemos dejar de ser indios para ser reconocidos como mexicanos.

Comandanta Esther.

Mira el anonimato de sus muertes,

su oscuridad perpetuándose.

Admira su paciencia,

la certidumbre con que miden los despojos,

la fuerza con que reconstruyen

la tierra de sus muertos.

El estrago fue la lengua de los padres, fue la lengua de sus rezos, de sus súplicas, de sus rencores, por tanto es la lengua que entendemos, que hablamos, y que, muy pronto,

pondremos al alcance de los vástagos.

Los dominios perdidos

Llorad, amigos míos, tened entendido que con estos hechos hemos perdido la nación mexicana.

Cantares Mexicanos

No tenemos una patria, tenemos un paisaje, tenemos cólera, indignación, tenemos divinidades rotas, tenemos a los muertos hundidos en las entrañas,

que el viento intenta dispersar.

tenemos un puñado de escombros

México bajo agua

No hay estética en la lluvia,

sólo llueve.

El cielo mismo ha detenido las nubes

erigiendo la noche;

el agua se ensimisma sobre las calles,

sobre los altos edificios,

sobre los muros y zaguanes de las casas,

como si quisiera sepultar

el fragmento de tierra muerta

que hemos construido.

Habla un héroe de la patria a sus colegas

- No me entristece que todos

hayamos muerto por esta empresa,

me entristece que todos

hayamos cometido la vileza de existir.

Epístola con carácter de urgente

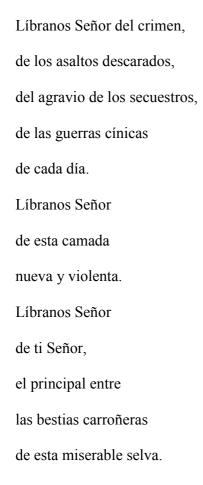
Queridos asesinos:

Buscamos, pedazo a pedazo, un sueño desmembrado para revivir nuestros cuerpos, para encender nuestros cadáveres, para reunir el cielo, el mar, y las montañas de este país de archipiélagos. Quizá puedan ayudarnos, quizá, si trabajamos en equipo, si nos apuramos, quizá todavía se muevan solos, quizá aún palpiten los miembros arrebatados. Por favor, dense prisa, la hierba ya ocupa el lugar de nuestros cráneos, de nuestras narices, del cuenco agusanado de nuestros ojos...

Apostilla a una identidad latinoamericana

```
Nunca hemos conocido otro milagro
que no sea el de convertirnos en reses:
en bestias que se pueden uncir al yugo
o bien sacrificarse
a beneficio del Señor de nuestros pueblos.
Nunca hemos conocido otra certeza
que no sea la falta de pan
y la abundancia de sangre;
nuestro único credo
ha sido el sacrificio
y la flagelación;
nuestra única verdad,
la verdad del tirano,
quien cree eterno su reino,
y sin embargo, muy pronto,
bajará la cabeza
ante el caudillo en turno.
```

Líbranos Señor



ÉXODO

Harto estoy de mi vieja tierra, de mi país cobarde y salvaje. Cómo quisiera ir hacia el norte.

Salvador Espriu

1

Vamos para no regresar,
 antes de volvernos polvo
 de este gran desierto.

2

- Muchos murieron en el camino,
eso esparció el desaliento.
Pero al llegar a esta tierra,
reímos complacidos.
La conciencia
del deber cumplido
nos anima,
con ello domamos el miedo,
el hambre, la esperanza.

3

- Lo primero es buscar un amo.

Dejarte uncir al yugo

para sentir el alivio

de pertenecer al rebaño.

4

- Entiendo el fervor de su desprecio, el recelo al verme pisar su tierra: saben que muy pronto seré uno de ellos.

5

- El naufragio de mi patria está cerca, con gusto asistiré a su ruina. - El disgusto, finalmente, no es por la ignorancia del idioma, no es por nuestro acento, mucho menos por nuestro trabajo o atuendo. Es por nuestro origen, también aquí, como allá, somos extranjeros.

III. ZOOLÓGICO

Los leones no están conformes

Dios es perverso,
—dicen los leones—
creó a innumerables manadas
de ratones para obedecernos,
pero les dio
la infame inteligencia
para percibirlo.

El león y la cebra

El león y la cebra
se miraron de lejos,
sin rencor, sin rugidos,
con ternura,
con esa limpidez con que miran
los animales en el zoológico.

ÁCAROS

Te han observado
con infinita paciencia
reinar sobre este mundo.

Pero saben que estás perdido,
que sus legiones lo han rodeado todo,
y que ahora mismo, sin darte cuenta,
tres mil de ellos por cada grano de polvo,
marchan sobre tu ropa,
sobre tu cama, sobre tu piel,
burlan tu higiene,
poseen a la persona que amas,
y defecan en tu soberbia.

Mosquitos

En el instante que su diminuto aleteo termina entre mis palmas, alguien, desde lo alto, centra mi cuerpo entre sus manos.

El hombre y la mujer

El lobo y la loba, el perro y la perra andan en parejas, pero el hombre y la mujer no, la razón es sencilla, según dicen los antiguos, como cada uno de los dos conoce el vigor de sus garras, lo descomunal de sus fauces, ninguno de ellos quiere satisfacer la insaciable y abyecta gula del otro.

Cazadores

Que tengan buena noche asesinos, que sueñen con la más oscura y miserable de las traiciones, con el más ornamental y carnicero de los cepos, con sus rojas y crueles fauces desgarrando su piel dormida, y que ya no sea un sueño.

IV. DETALLES

Guerrero muerto

He recorrido el camino que conduce al Hades, un camino terrible que nadie antes que yo había recorrido entre la desdicha de tanta gente.

Mujer arrastrándose

Todo se desploma,
todo agoniza,
todo es sombra y estruendo,
no queda piedra sobre piedra,
nuestro ayer, nuestra memoria,
todo se ha perdido,
todo es pasado,
tan sólo vestigios,
tan sólo ojos de cólera
que se nos quedan mirando.

Madre con niño muerto

Pueblo, piensa que de algún modo ya estás muerto, que en ásperas guerras esgrimirás, en vano, tu espada contra la muerte, que darás gloria a un rey sin haberle vendido tu fuerza ni tu coraje, que tus días merecerán el olvido, que no habrá sepultura que guarde tu memoria, y que tu estirpe de algún modo también está muerta.

Niño muerto

No me despiertes, temo que al despertar el mundo siga aquí.

Mujer portadora de la lámpara

Seguimos vivos,

lo peor aún está por venir.

Dichoso Dios

```
Dichoso Dios, con sus ojos desolados, por repasar las ruinas del ayer, por advertir los horrores de hoy.

Dichoso Dios, que presagia las cosas por venir,
```

y puede guardarse en casa, a tiempo,

para ver llover.

Toro

Mira a tu alrededor:
tierras devastadas, lugares yermos,
ruinas de otro futuro vuelto historia;
violencia, sangre, odio,
el mundo es sólo irrisión,
afrenta, matadero,
nada ha cambiado
y, sin duda, nada cambiaremos nosotros.

Mujer envuelta en llamas

Ningún final posible nos traerá más perdidas

o nos hará más felices que antes.

Para la obscuridad, para el abatimiento

hemos nacido,

ningún tiempo pasado fue mejor.

Se han perdido todas las respuestas

para este mundo,

y ya nada puede contenerlo,

arde el mundo ignorado

ante nuestros ojos,

y, sin saberlo, ardemos

todos con él.

V. LLOVER EN POLVO

Hogar

A Yolanda Cruz y Catalina Osorio.

En casa, donde los muros

se llenan de estrías y el polvo

cae terco,

en los espejos baldíos,

en el comedor de sillas tapizadas,

en el mosaico blanco,

camina, se arrastra la soledad calzada

con un terso silencio.

La casa, sin ti,

nos vuelve sombras,

enredaderas de aire

en un surtidor de viento.

Matriarcado

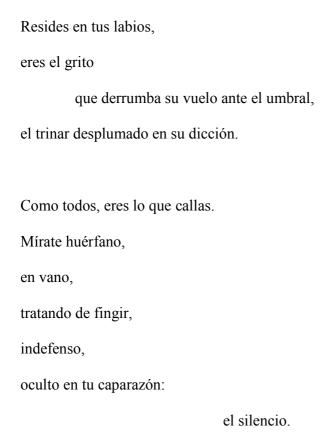
Su madre, aterrorizada y profiriendo blasfemias crispa sus puños hacia Dios...

Charles Baudelaire

Como todo varón que pretende la potestad de la jauría, estimé que sus colmillos y garras de hembra eran herramientas infantiles para la víctima, pertrechos inocuos para el crimen.

Ignoraba que ella
al llevar la prole en las fauces
no escondía cálidos lengüeteos
ni promesas cercanas de cobijo,
sino copiosas dagas
que maceraban la carne entrañable
para el resto de las comensales.

Memoria del fingidor



ATENTADO

Miro tu cuerpo

(agua entre mis manos

desgajándose)

tendido en la bañera

con la boca abierta

aún llena de tus gritos.

Llover en Polvo

Para todos tiene la muerte una mirada.

Cesare Pavese.

Ι

Su mirada nos derrumba.

El espejismo de su ausencia

es un párpado sobre nosotros.

Todos sabemos las reglas del juego, conocemos la posición que guarda cada uno en la cancha, y en suma, advertimos el desenlace.

Pero la dulce, la luminosa rutina, como las mieles sarnosas del amor, es una eficaz vacuna de desmemoria.

Su mirada,
insomne
como la de cualquier otra fiera,
nos recuerda las exigencias
mientras nos clava las garras.

Mi carne es combustible y mi conciencia parda.

Ramón López Velarde

Nadie es invulnerable,
nadie es, siquiera, dudosamente masticable
para estas sangrientas
pero hermosas fauces victimarias.

Todos,
ante su casi
quirúrgica mirada,
somos comestibles.

Todo está perdido
desde un principio.
Asistimos al gran ritual gastronómico,
a la suprema mesa servida
en calidad de alimento.

IV

De todas las cosas, no nacer, para los hombres, la optima... O, habiendo nacido, cuanto antes probar las puertas del Hades y reposar tendido con mucha tierra encima.

Teognis.

La hierba brota larga, lozana, en redondel.

Vuelan parvadas de tordos
y el rumor del aleteo
alcanza con su hálito
nuestras nucas.

Una nube pasa por el sol, la sombra cae sobre las hiedras, en el verde musgo de las losas, sobre la tierra que enmudece.

Los recuerdos apenas nos traen un plañido, un parpadeo, no vuelve atrás el tiempo. Camino al cementerio

las lápidas aguardan

nuestra llegada

para salir de su oscuridad

de cerradura.

En la víspera
nos miramos los unos a los otros
y en el fondo, reconocemos la derrota;
contemplamos a los vástagos,
a los recién nacidos que ya caminan,

a los más grandes en las escuelas.

Luego miramos a otro lado,
juntando ambas manos,
implorantes,
a pesar de conocer el resultado.

Otros poemas

Gilgamesh redime a Enkidú

[Humbaba maldice a Gilgamesh y a Enkidú] ¡Que ninguno de los dos llegue a viejo, y que por su amigo, Gilgamesh, Enkidú no obtenga salvación!

Yo, el más famoso de los reyes,
hombre de sudor y de estirpe
que abrí los pasos de la montaña,
que erigí los baluartes de Uruk
morada de Ishtar;
yo, verdugo de Humbaba
que alcancé los confines de la tierra
en busca de la vida;
yo, Gilgamesh, amigo de Enkidú,
hoy, solitario y enfermo, vuelvo al barro.

Pido a los dioses

que mis pasos merezcan el olvido,

que mi nombre sea polvo y dispersión,

que la gente de Uruk

no llore ni se lamente por mi,

que no haya duelo,

que no haya luto,

antes bien que el pueblo esté gozoso;

pero que mi amigo, a quien tanto amé, perdure en el mañana de los hombres bajo estos muros de ladrillo cocido que ningún rey en el pasado ni ningún hombre en el futuro igualará.

Héctor huye de Aquiles

No temo a la cólera de Aquiles,

como no temí al ímpetu de Patroclo

ni al valor de ninguno de los mirmidones.

No importa que me llamen cobarde,

no me cuido de mi gloria,

si ahora abandono la batalla,

no es por cobardía,

es el amor por Andrómaca, por Astianac,

lo que guía mis pasos

A otros, tú, dulce Victoria

entrega tus dones,

yo, despreocupado junto a mi esposa y mi hijo,

honraré a los héroes y a su fama.

Catulo a sí mismo

Desdichado Catulo, deja de cometer locuras y lo que ves perdido, dalo por perdido.

Catulo

Lo que se ha roto, Catulo, que así continúe,

no hay más;

querido es el recuerdo,

queridos los últimos besos,

el último abrazo, el calor de su mirada.

Pero no hay más,

entiende, Catulo, que no hay nada más,

antes bien espera aún lo peor,

espera lo que aún habrás de perder,

espera los chismes, la burla, el escarnio,

la feroz emboscada,

el cepo carnicero

en que se ha convertido aquella

que te amó algún día.

Marcial rumbo a Bílbilis tras el asesinato del Emperador Domiciano

En verdad, Quintiliano, los hombres
no somos quienes andamos extraviados
al lanzarnos, unos a otros, amargos reproches,
al consumir nuestra ambición y coraje
en guerras que agregan abatimiento e infortunio,
al erguir, altaneros, la cabeza igual que Júpiter
pese a nuestra insignificancia;
los auténticos extraviados
son los dioses
por entregar sus dones
a un corazón tan insensato
como el nuestro.